

Innovadores.



CHRISTIAN FELBER



Felber es el impulsor de la Economía del Bien Común

La economía del bien común



Un modelo económico propuesto por **Christian Felber** que supera la dicotomía entre capitalismo y comunismo para maximizar el bienestar de nuestra sociedad

Prólogo de Juan Carlos Cubeiro

Más de 25.000 ejemplares vendidos en Alemania

DEUSTO

La economía “patas arriba”

Apunta a que valores humanos y ética se impongan sobre el afán de lucro. Latam tiene las condiciones. El modelo incluye a gobiernos y empresas

TEXTOS GABRIELA ORIGLIA

En la última década, los conceptos económicos comenzaron a incorporar la dimensión psicosocial con más fuerza que en toda su historia anterior. Incluso, desde el estallido de la crisis estadounidense en 2008, se puso en revisión la sostenibilidad del crecimiento. Hoy la pregunta que gana terreno es: ¿crecer para qué, con qué objetivo? En esa línea se inscribe el austríaco Christian Felber, creador del concepto de Economía del Bien Común (EBC), una propuesta de desarrollo social y económico alternativo al neoliberalismo, donde priman los valores humanos y la ética. A los 40 años es fundador

del movimiento de justicia global Attac (Austria), además de promover la denominada Banca Democrática. Representa un corriente de reflexión crítica sobre la coyuntura económica y plantea un modelo basado en la sostenibilidad, solidaridad, cooperación y reparto equitativo de la riqueza.

¿Cómo define la Economía del Bien Común?

La esencia del modelo es la resolución de la contradicción entre los valores negativos que se viven en el mercado (egoísmo, desconsideración, avaricia, irresponsabilidad), por ser recompensados, y aquellos que permiten florecer nuestras relaciones huma-



Visite estrategiaynegocios.net

Envíe sus comentarios a cartas@estrategiaynegocios.net



MONTAJE DE MARICRUZ LÓPEZ

nas y ecológicas. Estos últimos valores son universales y forman parte de nuestras Constituciones: dignidad, solidaridad, justicia, democracia. Los valores “económicos”, en cambio, no son constitucionales. La EBC propone resolver esta contradicción cambiando las dos principales reglas legales que guían el comportamiento de los actores económicos, el afán de lucro y la competencia, por la contribución al bien común y la cooperación. El éxito económico ya no se mide con indicadores monetarios, sino cualitativos. El PIB es relevado por el Producto del Bien Común a nivel de la economía nacional, y el balance financiero por el balance del bien común en la empresa. Cuanto más cooperativas solidarias, ecológicas y democráticas se comporten y se organicen las compañías, mayor será su éxito. Las empresas más éticas serán las más exitosas, mientras que las más desconsideradas fracasarán. De esta forma, las leyes del mercado por fin estarán en concordancia con los valores de la sociedad.

Mucha gente pide conscientemente un nuevo orden económico. ¿Qué impide el cambio?

El reconocimiento de que el sistema ya no sirve y de que hace falta otro solo es el primer paso, es el inicio de un largo viaje. El segundo paso es que muchos

“LATAM REUNE LAS CONDICIONES PARA ESTRENAR UNA ALTERNATIVA MACROECONÓMICA BASADA EN VALORES UNIVERSALES, COMO LA EBC”

Muy ligado a Bien Común

Sello de Comercio Justo para impulsar

Privilegiar vs. convencional



Según Felber, el Estado puede hacer mucho impulsar a las empresas a estas prácticas.

Propone privilegiar a los productos procedentes del comercio justo frente a los convencionales. Por ejemplo, en el ingreso a cualquier bloque económico los productos justos gozarían de libre comercio, los aranceles a los convencionales serían más altos.

Otra propuesta es iniciar en Naciones Unidas una “zona de comercio justo” o directamente una “zona del bien común” en la cual el comercio internacional se base en las reglas de la corriente

Darle forma legal



“Algunos países como Bolivia, Ecuador y Venezuela, podrían ser los primeros en entrar. Pero también hay otros independientes, demo-

cráticos y con sensibilidad hacia el futuro”, comenta el economista.

“Estamos pensando –agrega– en crear una forma legal para las empresas del bien común que podría contar con el visto bueno de Naciones Unidas”.

colectivos proponen distintas alternativas parciales. Tercero, alguien recopila, refina y presenta una alternativa completa y atractiva. Cuarto, un movimiento social nace y desarrolla una estrategia de instrumentación. Quinto, más y más personas, empresas, organizaciones, partidos se unen a este movimiento y empiezan con pequeños pasos. En el caso de la EBC, hay compañías pioneras que realizan el balance del bien común, municipios del bien común, universidades y los llamados “campos de energía”, que son grupos locales o regionales que integran las vertientes estratégicas empresarial, política-democrática y educativa-cultural.



Plantea que son las “reglas legales”, como lucro y competencia, las que impactan en los valores que rigen las relaciones humanas, ¿no se convirtieron ya en comportamientos sociales?

No es tan así. Observamos una contradicción entre los comportamientos y los valores en los mercados capitalistas globalizados como el egoísmo, la desconsideración o la irresponsabilidad, por un lado, y aquellos cruciales para los vínculos humanos como honestidad, confianza, empatía, tolerancia, cooperación y el compartir. La causa de esta situación que cada vez angustia más son las reglas legales del juego de la economía, el afán de lucro y la competencia que no fomentan las virtudes humanas sino las debilidades. Quiere decir, el vivir el egoísmo y dañar las relaciones conduce al éxito empresarial y económico. Este orden de cosas es muy insensato y nada inteligente. La buena noticia es que no se trata de un programa genético del ser humano, sino del programa político de los mercados que puede cambiar.

¿Cómo hacer para que el sistema económico recompense la virtudes humanas?

¡Midiéndolas! Hoy una empresa mide su éxito con el beneficio económico. Pero así, seguramente, no vamos a conseguir ninguna de nuestras metas que son la satisfacción de necesidades, la calidad de vida, los ecosistemas saludables, la distribución justa, la consideración y empatía, el compartir y la solidaridad. Todo eso es el bien común. Por lo tanto, proponemos medir, a través un balance del bien común, la contribución que hace una compañía a todos estos valores. En los últimos dos años, desde que nació el movimiento, hemos desarrollado un balance del bien común que abarca 17 indicadores positivos y 16 criterios negativos. Contamos con unas 200 empresas pioneras que instrumentan el modelo, y rinden cuentas sobre las más candentes cuestiones de la sociedad como son si tiene sentido el producto/servicio que ofrecen en el mercado; si satisface necesidades reales; cómo son las condiciones laborales; qué efectos ecológicos tiene la producción, distribución y el tratamiento de los

EBC INCLUYE SATISFACCIÓN DE NECESIDADES, CALIDAD DE VIDA, ECOSISTEMAS SALUDABLES, DISTRIBUCIÓN JUSTA, COMPARTIR, SOLIDARIDAD...

residuos; si trata de forma igual a hombres y mujeres en todos los aspectos; cómo reparten los beneficios; quién toma las decisiones.

Las empresas buscan maximizar sus beneficios. Si cumplen con este balance, ¿qué logran?

A mejor resultado del balance del bien común, más ventajas legales –tasas menores de IVA; aranceles más bajos o condiciones crediticias más favorables–. Los productos más éticos permanecerán en los mercados y las que no cumplen con los valores de la sociedad, desaparecerán: veremos la congruencia entre las leyes del mercado y los valores de la sociedad.

¿Solo con este balance pueden colaborar las empresas?

Hay más. Primero, dejando de machacarse y ponerse mutuamente trabas. Renunciar a precios de *dumping*, a patentes bloqueadoras, al *marketing* agresivo y a tragarse mutuamente en compras hostiles. Segundo, pueden pasar a ayudarse y a cooperar en todos los aspectos: compartiendo recursos y conocimientos, estableciendo un sistema publicidad común. Cada uno de estos actos cooperativos mejora el resultado del balance del bien común; conduce al éxito empresarial frente a la competencia.

¿Cómo se relaciona su propuesta con la “economía de la felicidad” que impulsa reemplazar el PBI por indicadores que den cuenta de la calidad de vida de las poblaciones?

Se trata de corregir un error metodológico fundamental. Según las Constituciones, el bien común es el objetivo de la economía. Pero hoy no medimos la consecución de ese objetivo cuando evaluamos el “éxito” de una economía.

Usamos un indicador que tiene que ver con los medios, el PIB. Confundir objetivo y medio es un error grave. El PIB no nos dice nada fiable de ninguno de los objetivos de la economía; está en total analogía con el beneficio financiero de una empresa. Nuestra propuesta es sencilla: hay que medir lo que es la meta final de toda la actividad económica, medir el éxito según el logro de estas metas.

Economía del Bien Común

Redefinir el concepto del crecimiento

Calidad de vida



“Medir la calidad de vida: el cumplimiento de los derechos humanos y la correspondiente satisfacción de las necesidades básicas”

Dinero medio, no fin



“El fin es un trabajo que tenga sentido, La satisfacción de las necesidades básicas a través de productos saludables”

Siempre hacia arriba



“El bien común puede crecer indefinidamente sin ningún problema, frente a los parámetros financieros de éxito y bienestar”



Bután ya lo ha logrado con la Felicidad Nacional Bruta, mide 133 factores de calidad de vida desde la salud y el bienestar psíquico, pasando por la confianza entre vecinos, hasta la naturaleza y el ocio. La propuesta de la EBC es que en los municipios que suscriban la idea los ciudadanos se reúnan y definan los 20 factores de calidad de vida más relevantes. Así se compondrá, en un primer nivel, el “Índice de Calidad de Vida Comunal”. Al tener cientos o miles de estos indicadores, avanzaremos a una síntesis a nivel nacional o de la UE. Por fin mediremos lo que importa de verdad.

¿Qué países incluiría entre los que trabajan o están en el camino de lograr la EBC?

La iniciativa tiene tan solo dos años; no puede haber aún ningún Estado que haya adoptado este concepto. Requiere un proceso social y democrático de mucho tiempo. Sin embargo, en Austria ya hay algunas comunidades autónomas que fomentan los grupos de empresas pioneras con recursos financieros, o dan prioridad en la compra pública a productos procedentes del comercio justo. En muchos países hay prácticas orientadas hacia el bien común, como Bután. En Brasil hay una secretaria de Estado para el fomento de la economía solidaria. En Ecuador y Bolivia, el “buen vivir” –sinónimo del bien común– está anclado en sus Constituciones; hay programas de apoyo a cooperativas y comunidades. Son factores de una economía encaminada hacia el bien común, pero aún no se instrumentó el modelo. Se podría dar en un país pequeño: Uruguay, Bolivia, Ecuador, Islandia, Austria, Estonia, Eslovenia, Bután u otro similar.

Su propuesta desmoronaría el caso de China, que es tomado como un ejemplo de crecimiento mundial. Cada vez más empresas se radican allí...

Primero, el libre comercio con China no es una ley natural; al revés. Es uno de los pocos países que se está integrando al comercio mundial a su ritmo y condiciones. Lo mismo pueden hacer la UE, Alba o Mercosur: solo pueden entrar en el mercado interior productos y servicios de empresa con un excelente balance del bien común. Los aranceles tienen que aumentar a medida que ese balance empeora. Segundo, el libre comercio con China sin estándares sociales, ecológicos, democráticos y tributarios no es una invención china, sino de las transnacionales estadounidenses y europeas. Son las que sacan el mayor beneficio cuanto menor son las regulaciones en esos ámbitos. En 2007, China planeaba introducir un salario mínimo. La reacción fue una feroz resistencia de las asociaciones empresarias en EE.UU. y la UE. Amenazaron a China

“LA EBC TIENE APENAS DOS AÑOS, NINGÚN ESTADO LA HA ADOPTADO, TODAVÍA. REQUIERE UN PROCESO SOCIAL Y DEMOCRÁTICO DE LARGO TIEMPO”

con hacer emigrar a sus empresas hacia países sin salario mínimo, como Camboya o Vietnam. El problema no es China, sino Europa y EE.UU. Si un grupo pionero de países valientes empieza una “zona de bien común” en Naciones Unidas, vaya a saber qué otros se adherirán.

¿Cómo ubicaría a América Latina y el Caribe?

Tienen experiencias muy diversas en cuanto al modelo económico y, por lo tanto, una riqueza de la que se puede aprovechar. Han conocido tanto el liberalismo salvaje como el modelo de la sustitución de importaciones; hay herencia indígena y tradición del buen vivir, así como la experiencia de las reducciones en Paraguay. En Brasil se promueve la economía solidaria, en Venezuela y Cuba hay distintas variantes del socialismo estatal. Hay una diversidad de experiencias suficiente como para estrenar un modelo que recoja la esencia positiva de todas, tanto de la economía de mercado libre como de la regulación democrática, tanto de las filosofías tradicionales del buen vivir o del bien común como de las prácticas contemporáneas, como son las cooperativas. En la EBC no hay una única forma de propiedad, sino que puede haber distintas formas en paralelo. Reúne todas las condiciones para estrenar una alternativa macroeconómica basada en valores universales, como es el caso de la EBC ●

Gabriela.Origlia@estrategiaynegocios.net



Bután mide 133 indicadores de calidad de vida con la Felicidad Nacional Bruta